

de sufrir, cuando mi pensamiento veía ya en toda su gloria á Jesus, á quien adoré con lágrimas de amor y de alegría cuando no era aun mas que una débil criatura?

« Calla, Simeon, no es ahora tiempo de recordar aquellos felices dias en que con nuestros mortales ojos le vimos entre nosotros.... Contemplémosle en mudo dolor hasta que consume su obra. »

Mientras que así razonaban Simeon y el Profeta de los desiertos, suave murmullo descendió de los cielos y alentó con un rayo de vaga esperanza al divino moribundo. Miriam y Débora que hasta entonces permanecieron silenciosas exhalan su dolor en lastimeros cantos. Las voces de los inmortales se convierten siempre en solemnes himnos cuando espican sensaciones semejantes á las que experimentaban la hija de Amram y la Profetisa que en otro tiempo dió su nombre á las palmas de la montaña de Efraim :

« ¡ O tú, el mas bello de los hombres ! la muerte cruel y sangrienta ha descompuesto tu divina fiscomía ! »

Así canta Débora y la dulce voz de Miriam responde :

« Al verle se llena mi corazon de lágrimas amargas, envuélveme la tristeza en su mas negro velo... y sin embargo brilla siempre á mis ojos su celestial hermosura. Aun así cubierto de sangre es mas

bello que el mas perfecto de los hijos de la tierra, que el mas brillante de los hijos de la luz.

« Llorad, magestuosos cedros, llorad por la gloria del Líbano, por ese magnífico cedro cuya bienhechora sombra acogia al viagero estenuado de cansancio, por ese cedro que el hacha sacrilega trasformó en cruz para que el Mesías la tiñese con su sangre.

« Llorad, plantas y arbustos del valle, llorad porque en las plateadas ondas de vuestros arroyos se reflejó la florida zarza de cuya mas rama espinosa hicieron los verdugos esa corona que escarnece y destroza su divina frente.

« Hierro homicida traspasó esas manos que sin cesar se juntaban para implorar el perdon de los pecadores ; hierro homicida traspasó esos pies que jamas se cansaron de conducirle á las moradas de miseria y dolor.

« La corona de espinas abre sangrientos surcos en la frente que se hundió en el polvo al pie del monte.

« Agudísimo puñal atraviesa el alma de su Madre. Hijo del Eterno, ten piedad de tu madre, sostenla si no quieres que muera á tus pies.

« ¡ Ay de mí, cara Débora ! Si yo fuese su madre, yo que ya habito en la morada de los bienaventurados, conozco que padecería en el paraiso todo lo que ella padece en la tierra.

« ¡ Levanta los ojos hácia él, ó Miriam, y mírale : su vista se apaga, su aliento se detiene ! Pronto sí, muy pronto mirará al cielo por la última vez.

« ¡ Levanta los ojos hácia él, ó Débora, y mírale : su rostro se cubre de mortal palidez ! Pronto sí, muy pronto caerá inmovil su cabeza sobre el pecho.

« ¡ Oh tú, que brillas con celestial resplandor á los ojos de los inmortales, Jerusalen, ciudad santa : llora de alegría ! Pronto, sí, muy pronto habrá pasado la hora del sacrificio.

« ¡ Oh tú, cuyo enorme pecado horroriza á la tierra, Jerusalen, ciudad sacrilega : llora de desesperacion ! Pronto, sí, muy pronto te pedirá cuenta tu juez de la sangre de su hijo.

« Los astros han suspendido su curso, la creacion permanece muda ; Cristo, el gran Pontífice de la especie humana, entró en el santuario donde reconcilia al hombre con su Dios por medio del mas sublime de los sacrificios. ¡ Cielos y tierra, regocijaos !

« Y tambien la tierra ha suspendido su carrera y el sol ha cesado de iluminar á los que viven en el polvo ; Cristo, el gran Pontífice de la especie humana, entró en el santuario y reconcilia al pecador con su Dios por medio del mas sublime de los sacrificios. ¡ Cielos y tierra regocijaos ! »

Así cantaron Miriam y Débora.

Eva descende hasta el pie de la cruz y se detiene cerca de María, mas redoblándose su dolor con la desesperacion de aquella madre desdichada, huye á la tumba que está aguardando á recibir los mortales despojos del Mesias, se para en ella un instante y huye de nuevo.

Destrozada el alma con el espectáculo de la agonía de Jesus se dispersan sollozando la mayor parte de los fieles. Tadeo se aparta del Gólgota con lentos pasos, entra en las bóvedas de los sepulcros, y recorriendo á la ventura su lóbrego recinto, tropieza en los restos de un fúnebre monumento, cae al suelo, abraza las heladas piedras, apoya en ellas su frente, y deja abismarse á su pensamiento en tinieblas mas densas que las que pesan sobre la tierra.

En aquel momento se presentó Lázaro á la entrada de los sepulcros, y con acento dulce y grave dijo al discípulo :

« No te desanimes así, levanta esa cabeza con que al parecer quieres sondear la profundidad de las tumbas. ¿ No me conoces ? ¿ Será estraña para tí la voz de aquel á quien amabas tanto como él te ama á tí, la voz de Lázaro ? ¿ La voz del amigo cuya muerte lloraste, y á quien resucitó el profeta que espira crucificado en este instante ? Recuerda los trasportes de tu alegría cuando renacer me vistes, á mí sobre quien ya pesaba el cetro de hierro de la destruccion ; acuérdate de nuestros píos razona-

mientos sobre mi maravillosa vuelta á esa vida. Habíaste dejado arrastrar por el error de aquellos de los discípulos de Jesus, que imaginaban que su reino habia de florecer en este mundo antes de echar raices en los cielos; y procuraba yo convencerte de que debias aplicar á la vida eterna cuanto de su imperio nos habia dicho el divino maestro... No interpretes equivocadamente mis palabras: lejos de condenar tu dolor, participo de él: llora, llora al amado maestro que tanto tiempo há sufre sobre la cruz, mas no te dejes abrumar por el peso de tu angustia. Piensa que si él lo quisiera bajaría triunfante al Gólgota y que aun cuando en la cruz espire, no será para siempre. ¿Puede por ventura morir el hijo del todopoderoso, Jesus el enviado de los cielos? »

Dice y enlazando á Tadeo en sus brazos se aleja con él de los sepulcros.

Desde la pendiente de una colina, mostrando Lázaro al trémulo discípulo el punto donde se levantaba la orgullosa Jerusalem siempre envuelta en densas tinieblas, le dijo :

« Mira : ¿No está hablando de la presencia de Dios esa noche que pesa sobre toda esta region? ¿Viste jamas un dia semejante al de hoy? ¿Tu padre, ó el padre de tu padre, al referirte los prodigios de los pasados tiempos, te han hablado alguna vez de un dia como este? No, no; porqué el

Eterno ha querido que Jesus muera con inaudita solemnidad. ¡El terror reina solo sobre la tierra y solo tambien en los cielos! Mudo estupor pesa sobre cuanto existe... Necesaria era la muerte del Mesias para cumplimiento de los misteriosos designios de la providencia. Sábelo en fin, caro Tadeo; desde que está corriendo en la cruz la sangre de nuestro divino maestro, siento en mí una deliciosa conmocion... todo en torno mio se ha santificado. Sí, en cualquiera parte en donde fijo los ojos veo señales de la presencia del Eterno; en mis oidos suena incesantemente un rumor que se asemeja al vuelo de los ángeles; un rumor celestial que recuerdo haber oido cuando cesé de pertenecer á este mundo... Con frecuencia brillan tambien ante mis ojos divinos rayos de luz celestial, que pasan con la rapidez del relámpago, pero que dejan en mi alma dulce paz é inefable alegría. »

Al llegar aquí calló súbitamente dando señales de sorpresa y de temor.

« ¿Qué tienes, Lázaro? exclamó Tadeo. Dime, ¿cual es la divina aparicion que te ha sumido en santo éstasis? »

Y Lázaro responde en voz baja y misteriosa :

« Un inmortal acaba de pasar cerca de mí... Su rápido vuelo era como el de las mas dulces de nuestras sensaciones. Viene sin duda á traer á la tierra algun mensaje de los cielos... ¡Ah! ahora no ten-

go duda de ello: Jesús cuyo nacimiento celebraron los ángeles, nunca será presa de la destrucción. »

Y arrojándose en los brazos de Tadeo le hizo partícipe del éxtasis en que le ha sumido un rayo de celeste luz que en su tránsito desde el sol á la tierra dejó caer sobre él un ángel; el cual llegando á donde estaban los patriarcas, les dijo:

«Armaos de todo vuestro valor: he visto bajar de los cielos, en dirección á la tierra, al primero de los ángeles de la muerte. Detiéndose con frecuencia y pide á la creación un soplo que mitigue el ardor de su abrasada frente: mas duermen los vientos en los confines del espacio infinito; parados están los orbes; y las estrellas detienen su aliento. ¡Jamás ví tan amenazador y terrible al temido ministro de la justicia divina! Precédente las devoradoras llamas de la cólera de Dios; el batir de sus alas resuena como la bramadora voz de la tempestad; y al acercarse el esterminador huyen el Silencio y la Calma, celestiales hijos del cielo. Si con su flamígera espada hiriese á uno cualquiera de los orbes que nadan en el espacio reducirialo á cenizas y esas mismas desaparecerían en la nada. ¡Tremenda es su mirada, mas tremenda que el día en que atravesando los celestes océanos los dejó caer sobre la tierra y con ellos la destrucción y la muerte! Vais á verlo y á su aspecto os helará el temor, porque á

la amenazadora expresión de su rostro se mezclan cierta espantosa gravedad y una sombría tristeza que son inesplicables. Ya viene ¡ay de mí! y trae la muerte al Hijo del Eterno! »

Calla el aterrado serafín y va á unirse con el resto de los ángeles, dejando á los patriarcas llenos de mudo dolor y recordando en su pensamiento los pecados de que en la tierra se hicieron culpables. En verdad perdonadas les fueron ya sus culpas, mas ante sus ojos padece el Mediador que las redimió y ante sus ojos va á morir.

Sumido en tan tristes pensamientos, apoya Henoc su mano izquierda en un sepulcro y levanta al cielo la derecha. Durante su vida caminó con el Señor y el Señor le amó, por eso fué la muerte para él un sueño, y respetándole la destrucción no le redujo á polvo¹. Y sin embargo todavía no halló gracia plena ante su juez hasta que la fe en el Salvador á quien ve espirar, le inició por fin en la vida eterna. Pudieran desaparecer mundos y soles sin que el patriarca, atento solo al Mesías moribundo, se apercibiese de su ruina. No lejos de él se apoya contra una roca Abel, cuyo corazón destrozan los padecimientos de aquel Dios á quien im-

¹ Henoc, padre de Matusalem, abuelo de Noe, halló gracia á los ojos de Dios á tal punto que el Señor le mandó que le *siguiera*, y obediéndole el patriarca no volvió á parecer sobre la tierra. (Génesis, cap. III.) — T. F.

ploró cuando herido por su propio hermano sintió que iba á morir. Abel, la primera y mas inocente de las víctimas, comprende y participa de las angustias que sufre Jesus para redimir las culpas de los hijos de Adan. Su digno hermano Set, primer profeta de la redencion ¹, comprende que cuanto habia presentido relativamente á aquel misterio de los cielos era solo una imagen, un símbolo de la realidad, y sus ojos se detienen con alegría y terror á un tiempo, ya contemplando al cielo, ya á la cruz, ya á los pecadores en ella rescatados y á sus tumbas.

Rompe David en fin el profundo silencio en que la desesperacion le tuvo hasta aquí mudo é inmovil; y bañados los ojos en llanto deja salir de sus trémulos labios estas palabras :

« ¡Y tú, Dios Eterno, que eres su padre, le has abandonado ! ¡ Por tí suspira, y tú no le socorres !.. Cayó en mas humillacion que pudiera el último de los mortales, en mas desprecio que el insecto que nuestras plantas deshacen. Infames criminales le insultan y se mofan de su confianza en el Dios que le abandona. Su sangre y sus fuerzas todas le han

¹ Set, hijo de Adan, nació despues de muerto Abel. Al llamarle Klopstock, primer profeta de la redencion, tuvo sin duda en consideracion el grave caracter de aquel patriarca, que empleó la mayor parte de su larga vida en piadosas meditaciones. (Génesis, cap. V.)
— T. F.

dejado como de roto vaso huye el agua en él encerrada ; sus miembros están desconcertados, su corazon se deshizo en el pecho, su lengua seca se pega al paladar ! ¡ Ya viene la muerte á arrojarle en el polvo !... No sois hombres, sino bestias feroces, los que así le atormentais. Le habeis tendido sobre la cruz, le habeis traspasado pies y manos, y viéndole sufrir paladeais los gozos del Infierno !.. ¡ Cuan misteriosos y sublimes son los pensamientos que esa muerte sugiere !... Apresuraos así que espere, ó vosotros cuantos rodeais su cruz, á anunciarle su muerte á la tierra, para que se convierta, y para que todas las generaciones conozcan y adoren á su Salvador. »

Cesó de hablar David y siniestros gritos sonaron en medio de la multitud, llenando los corazones de todos de espanto y de temor. Tal, en medio de una oscura noche, imagina, temeroso caminante, oír clamores de desesperacion y ahogados suspiros, cuando el eco de los montes repite en sus oídos el estrépito del lejano torrente y el murmullo del arroyo que serpentea en la vecina pradera.

Job, formado por la desgracia y justo, cuanto serlo puede un mortal á quien Dios se dignó santificar al arrojarle en el polvo ; Job, que sabe por esperiencia lo terrible de las pruebas que impone la justicia divina antes de absolver ; Job aparta los

ojos de la cruz y procura reanimar su valor con este pensamiento que dirige al Mesías .

« ¡Tú, te levantarás de la tierra, Mediador divino, dotado de nueva vida, y yo te veré en todo el esplendor de tu gloria, cuando hayas vencido á la muerte y al infierno ! »

Anonadados, esperan el golpe cruel del angel esterminador Adan y su dulce compañera, sin osar ni mirarse ni dirigirse la palabra ; mas despues de largo y penoso silencio encontráronse sus miradas ; y Eva, anegada en llanto, tendió la mano al primer hombre y con voz apenas inteligible le dijo :

« Habla Adan ; díme, ¿ qué haremos para obtener del Juez supremo que suavice en algo los inmensos males con que aflige á la víctima espiatoria ? ¿ Bastará postrarnos en el polvo del mas profundo de los abismos ? »

Y Adan responde :

« ¿ Qué podremos conseguir nosotros de ese Juez inflexible, cuando Job, Noé y el divino Elohá le imploran en vano ? Sin duda es preciso que antes de consumir su obra apure el divino Mediador todos los tormentos á que estaba predestinado... ¡ Nada podrá dulcificarlos... nada ! Esa idea desgarrá mi corazón... Mas así lo ha querido el Eterno... ¡ Ven... Que los cielos me han sugerido un pensamiento : ven, te digo ! »

Y entrambos descienden al Gólgota. A medida

que se aproximan al pie de la colina se oscurece sucesivamente su resplandor de inmortales, hasta que enteramente invisibles ya bajo el denso velo de una profunda tristeza, se detienen cerca de la tumba preparada para los restos mortales del Hombre-Dios, y se postran á la inmediacion de la roca que cierra la entrada de aquel sepulcro.

Levantando el primer hombre los brazos al cielo pronuncia tres veces el nombre del Eterno y contempla al Mesías moribundo : pero pronto le faltan fuerzas para tan horrible espectáculo, y fija los ojos en la tierra de que el Salvador le formó ; en la tierra bella en otros tiempos y ahora herida por el anatema. Con voz humilde pronuncia entonces Adan y escuchan los patriarcas con piadoso recogimiento, esta oracion :

« Oh tú, Hombre-Dios, que desde que el universo existe te ofreciste en holocausto para salvar á mis hijos, dignate escuchar la súplica que desde el fondo de nuestras tumbas nos atrevemos á hacerte. De muchos siglos á esta parte gozamos de la contemplacion divina, debiendo esa felicidad á la gracia anticipada de la terrible muerte que padeces en este momento. ¡ Llegado es este segundo dia de creacion que redime á cuantos no rechacen sus misterios sublimes ! Séame concedido recordar en este dia mi pecado, aquel pecado que se me perdonó por el que muere en la cruz. Habiéndole con-

templado ya en su gloria, nada tengo que temer de su severidad. »

Detúvose aquí, y Eva, que habia orado hasta entonces mentalmente, añadió :

« Permite, ó víctima celestial, que en este día de sangre recuerde yo el crimen que tú me has perdonado, y que de nuevo lo confiese con lágrimas de gozo. »

Y prosiguió cantando Adan :

« ¡El Dios que del polvo nos ha elevado á la dignidad de hombres, el Dios que nos ha hecho capaces de amarle y comprenderle ; ese Dios que nos impuso la mas facil de las leyes y que retribuye cada uno de nuestros pensamientos de sumision con incomparables felicidades ; ese Dios clemente, á quien ofendimos arrastrados por el orgulloso deseo de igualarnos con él, nos ha perdonado sin embargo tanta culpa ! ¡Gloria y gratitud al Mediador divino que lleva el peso de nuestras culpas y el de las de todo nuestro linage ! »

Compadecido de su dolor hizo el Mesías moribundo, que penetrare en los corazones de nuestros primeros padres un rayo de aquel divino consuelo, que llena de paz al alma, y que es una emanacion celeste que la humana razon no puede definir.

Adan, cediendo al piadoso ardor que se ha apoderado de todo su ser, tiende los brazos hácia la cruz y esclama :

« ¡ La eternidad entera no me bastaria, oh Señor y Dios mio, para pintarte lo que ahora siento ! Quiero permanecer postrado ante tí hasta que exales el último suspiro ; y mi voz suplicante solo callará cuando la del angel exterminador te anuncie que ha llegado el postrer instante de tu existencia... Dígnate escuchar, en nombre de lo que por nosotros padeces, mis humildes ruegos en favor de mis innumerables hijos que pasaron y de los que han de pasar todavía sobre la tierra, sepulcro inmenso que tu misericordia sembró de flores. ¡Día vendrá en que todo resucite, apiádate entonces de sus lamentos ! Ciegas y miserables son sus almas encerradas en la pequeñez de sus cuerpos de barro, descienda sobre ellas el espíritu del Padre y del Hijo, por medio de las aguas santas del Bautismo, y haz que ese germen de bien llegue á su madurez ; haz que nunca el pecado tienda sus negros velos sobre los dulces rayos del tu gracia, y que no apague la llama del amor sagrado á su Dios, en esas almas que todas te pertenecen ! Vela sobre los elegidos y predestinados á iluminar la tierra, que han de esparcir entre sus hermanos los beneficios de la paz y de la justicia ; vela sobre todos aquellos que redimes, á tanta costa, con tu sangre ; su tránsito por esta vida de miserias, no sea para todos ellos mas que el instante de las pruebas necesarias para iniciarse en la beatitud celestial. Nunca prefiera el

cansado peregrino la sombra engañosa de los bosques de la indolencia y el murmullo péfido de sus arroyos, al árido camino que le falte que andar para llegar al término donde tú le prepares una corona. Atrae por medio de penas y desdichas al camino de la salud, á aquellos corazones ansiosos en demasía de obtener la aprobacion de los hombres, aprobacion que es á los ojos del Eterno viento y no mas; á los desdichados á quienes una sensualidad en apariencia pura, y por lo mismo mas peligrosa, hace insensibles á los nobles placeres del alma; á los altaneros que solo cumplen con los deberes de la humanidad por adquirir gloria; á las almas endurecidas que no perdonan nunca en realidad á sus enemigos, y que rara vez traspasan con el pensamiento los límites de la tumba para investigar los secretos de la eternidad! En cuanto á los viles esclavos de los vicios. ¡Oh! á esos libértalos de la eterna muerte haciéndoles padecer en la tierra todos los tormentos, todas las angustias que acompañan al pecado. ¡Corazones corrompidos: no desconozcais mas tiempo á vuestro divino mediador, conmuévaos la eficacia de su amor inmenso; escuchad la voz de su sangre que sobre el Gólgota pide misericordia para vosotros. Superior es á la humana razon el santo éstasis, que esa voz sagrada produce en las almas, y sin embargo la fortifica é ilumina cuando ya no tiene consuelos

que ofrecerle la humana sabiduría. El tormento y sus angustias, el sepulcro y sus horrores, las cenizas de los muertos entregados al viento, y cuanto puedan inventar el odio y la venganza para hacer mas terrible la muerte, nada bastará, me atrevo á esperarlo así, para seducir ni aterrar á mis hijos de aquí en adelante; porque tú, ó divino Mediador, escuchando mis ruegos, despertarás sus almas antes de que duerman el sueño de la tumba, y entonces ellos se lanzarán en pos de las bienaventuranzas celestiales, hasta ahora desconocidas para los hombres. De lodo será siempre su cuerpo, mas ya no se doblará el alma bajo el peso de su miserable corteza; ¡penosa será la lucha, llena de lágrimas y de padecimientos, mas tambien es inmensamente glorioso el premio que preparas á los vencedores! Sea infinito su número como el de las arenas del mar, cuando en el dia del juicio postrimero levantes para siempre: el terrible anatema que aun pesa sobre el mundo. Tú me lo has dicho, Señor; mas de una nube pesará sobre tus elegidos: los unos extraviados por la exaltacion de su piedad se entregarán á sueños supersticiosos; los otros á impulso del orgullo de la razon negarán tus mas santas verdades. Monarcas poderosos por tí elevados al trono, para que puedan cumplir sin obstáculos tu divina ley que les manda amar á sus hermanos como á sí mismos, en vez de glorificarte, se

perderán en la impiedad, ó se dejarán estraviar por el fanatismo; y su funesto ejemplo arrastrará á los pueblos por áridas sendas, donde ningun pensamiento de un mundo mejor que el de la tierra, mitigará las penas de esta vida de pruebas. ¡ Abrevia, Señor, la duracion de esas horribles noches que han de pasar sobre la tierra ! ¡ Luz de la Eternidad, Hijo de Dios, Redentor, amigo, hermano de los mortales, oye la ardiente oracion del primero de los hombres, del primero de los pecadores á quien tú rescatas ! »

Así oró Adan.

Elohá volviéndose hácia los patriarcas exclamó :

« ¡ Ya viene el mensagero terrible de la cólera de Jehová ! »

Estremécense los inmortales, tiembla la montaña de Moría y con ella las sagradas bóvedas del templo. El angel exterminador en su descenso á la tierra, se detiene anonadado sobre el monte Sinaí ; porque el decreto cuya ejecucion le ha confiado el Eterno le abruma, y parecele que los orbes y los cielos van á hundirse. Mas para que no se pierda en la nada le presta su apoyo el Conservador de cuanto existe. Levántale el Terror cuyo brazo de hierro le abatiera, y de nuevo emprende el angel su vuelo, y blande la cuchilla que arroja en torno de sí rayos de fuego mezclados con sangre. Su brazo, empero, puede apenas sostener aquel

arma formidable. Llegando al Gólgota, se postra y adora á su víctima antes de herirla. Su voz, há poco amenazadora como la del trueno, es entonces un sordo gemido.

« ¡ Hijo del Eterno, dice, yo á quien tú formaste uniendo á una ola de fuego una nube nocturna, yo, espíritu creado de ayer, debo inmolarte á tí que eres mi Señor !... ¡ Jehová lo manda, dame fuerzas para obedecerle !... »

Dice, y procura levantar su cuchilla. Brama la empestad, y recobrando el angel exterminador su energía, con voz mas fuerte, mas terrible que la de la tempestad misma, dice al Mesías :

« Infinita es la cólera del Eterno, y á ella te has sometido. Llegaron al pié del trono del Eterno tus humildes acentos pidiendo misericordia, y Jehová apartó su cabeza ; él te abandona y te entrega á mí que soy el mas terrible de los ángeles de la muerte. »

Por última vez levantó Jesus los ojos al cielo, y no ya con el acento flaco de la agonía, sino con el terrible de la desesperacion exclama :

« ¡ Dios mio ! ¡ Dios mio, porque me has desamparado ! »

Veláronse los cielos ante aquel tremendo secreto, y dominando la humana debilidad al hijo del hombre, clamó con voz mortal :

« Tengo sed. »

Bebe, se estremece, pierde el color y suspira estas palabras :

« ¡ En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu ! »

Y despues añade con la energía de todo un Dios :

« Consumado está. »

¡ Reclina la cabeza sobre el pecho y espira !!!



CANTO UNDÉCIMO.

ARGUMENTO.— La *Gloria* del Mesías vuela sobre el Gólgota y se dirige despues al templo. — A impulso de su rápido vuelo se estremece el mundo, y cuando entra en el santuario se rasga el velo. — Manda Gabriel á las almas de los patriarcas, de los profetas y de los bienaventurados que se trasladen á los sepulcros donde reposan sus despojos mortales. — Sale el Mesías del templo y resucita á los cadáveres de los patriarcas, de los profetas y de los bienaventurados. — Muerte del buen ladrón. — Continua la resurreccion de los patriarcas, de los profetas y de los bienaventurados.



Si, apoyándome en las sagradas alas de la Religion, no las he obligado á acercarse demasiado á la tierra ; si mi voz ha producido piadosas emocio-